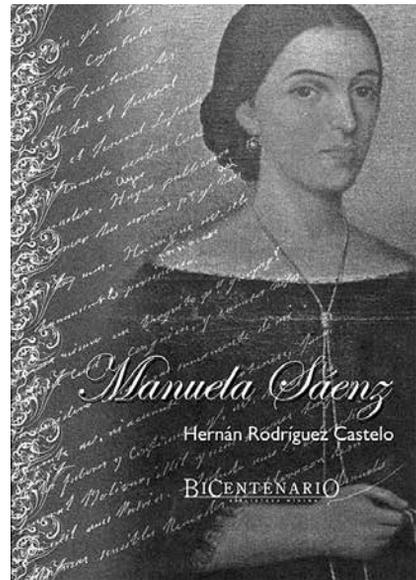


Prólogo del libro *Manuela Sáenz*

Sabio es quien procura conocer la razón de ser y el principio de las cosas en general y del mismo ser en particular. Sea en el terreno de la historia, de la literatura o del arte, por ejemplo, busca cuáles son las causas profundas de esa formas de creación, por que, la historia, es invención cotidiana, creación perpetua; no es ciencia, es un saber. Hernán Rodríguez Castelo, el autor de este libro – biografía de Manuela Sáenz, despojada de halagos o mezcuidades a los que nos han acostumbrado quienes han escrito sobre ella, con las excepciones de rigor-, es sabio, en el más hondo sentido de esa valoración.

Rodrigo Castelo, autor de más de cien libros, es, por antonomasia, un excepcional promotor de cultura, los cien tomos de su Colección Biblioteca de Autores Ecuatorianos de *Clásicos Ariel* (dieciséis mil ejem-



plares de cada volumen fueron consumidos por un pueblo ávido por su literatura), publicados bajo su égida: lector, antólogo, corrector de lenguaje, prologuista y hasta coordinador de la diagramación de tan magna obra, me relevan de entregar

Autor: Hernán Rodríguez Castelo
Edición: Casa de la Cultura Ecuatoriana. 2011.

otros datos que avalan mi aserción; salvo, sin duda, sus innumerables ensayos sobre gramática, escritura, ortografía, y sus lucidos aportes en beneficio de nuestro idioma. Rodríguez Castelo fue mi maestro de literatura y filosofía en el antiguo Colegio San Gabriel de Quito, pero mi temprana deserción de Colegio tan disciplinado, determinó que sólo luego de un tiempo entrañe con él una irrevocable amistad que me ha permitido seguir aprendiendo de su ingente talento.

Dramaturgo, autor de literatura infantil, historiador, crítico literario y de arte, biógrafo, lingüista, periodista, gestor de revistas, el ensayo –ese *centauro de los géneros* que lo llamara Ortega y Gasset – es, quizás, el que mejor expresa su genio. Allí están su *Lírica Ecuatoriana Contemporánea*, Círculo de Lectores, 1979, su *Diccionario crítico de artistas plásticos del Ecuador del Siglo XX*, Casa de la Cultura Ecuatoriana 1992 o su *Nuevo Diccionario...*, 2006, Centro Cultural Benjamín Carrión (449 artistas fueron examinados en el primero, 679 en el segundo), o su monumental *Historia General y Crítica de la Literatura Ecuatoriana*, centenares (millares) de páginas sobre capítulos inéditos o subvalorados de nuestra nación, todas buidas de inteligencia y hermosura, porque la crítica que ejerce Rodríguez Castelo no exhibe piezas museísticas sino vivas o, si se quiere, redivivas. Y sus biografías tiene

ese mismo atributo: acercarnos a sus personajes como si los tuviéramos frente a nosotros o los conociéramos desde siempre. Su versión de Manuel la Sáenz va a despertar erupciones en quienes la siguen sacralizando y utilizando en nuestro neblinoso tiempo.

Como todo ser humano grande, Hernán Rodríguez Castelo tiene admiradores o detractores. Dice su verdad y no le basta como a Montaigne, sino que la fortalece sílaba a sílaba mediante averiguaciones y exploraciones concluyentes. A Rodríguez Castelo, entonces, no hay que dimensionarlo en dicotomía, sino en plenitud, esto es, situando el valor de su obra y sus diligencias en beneficio de nuestra patria. Estas dos líneas magistrales refundidas justifican su presencia en lo mejor de la cultura ecuatorial e hispanoamericana.

Marco Antonio Rodríguez